



Nuestro credo

II

(Continuación.)

(1) ROCHAS, *Exteriorización de la Motilidad*, Exp. de Varsovia, 1894.

Se les ve aparecer en diversos sitios, como en el aire, en el suelo, en las inmediaciones del médium, etc. Algunas veces están dotados de vivo esplendor, con cierto tinte blanquizco, semejante á la luz de manganésio. No iluminan los cuerpos que les rodean, pasan de un punto á otro como pequeños cometas, y corren cual si fueran mariposas.

El día 8 de Julio de 1888, en presencia de los Sres. Gaborian, Labro, Picard, y R..., coloqué en la obscuridad tres placas gelatinobro-muradas sobre la mesa y junto á mí. A petición mía uno de los resplandores vino á colocarse de repente sobre una placa. Dicho resplandor era muy vivo, de color blanco, y coronado por un penacho semejante á un remolino de humo blanquizco.

Tenía la forma de una pequeña lengua, y se dirigió á la placa describiendo un zig-zag en forma de M, y al retirarse, aun ofrecía mucho brillo.

Otra llama menos brillante se depositó por un momento en las dos restantes placas.

Al desarrollar los clichés por medio del oxalato de hierro presentaron la particularidad de cubrirse de efluvios análogos á los que se obtienen con las descargas oscuras de electricidad. (Experiencias del doctor Boudet de París) manifestándose de color violeta, en lugar de los trazos negros que deja una simple impresión luminosa.

Como en las sucesivas placas que impresioné siempre he encontrado trazos violeta, llego á suponer que independientemente de la acción luminosa, se produjo en las placas una alteración anormal de la sal de plata, debida á la acción química de aquella substancia luminosa.

Con objeto de asegurarme de que dichos efluvios no procedían de una mala composición del baño revelador, desarrollé al mismo tiempo una placa nueva, que resultó absolutamente transparente después de haberla fijado.»—(MAC-NAB, *Lotus rouge*, Octubre y Noviembre de 1895).

«Bajo las condiciones de la comprobación más rigurosa, he visto un cuerpo sólido, luminoso por sí propio, del grueso y forma aproximadamente de un huevo de pava, flotar sin ruido por la habitación, elevarse por momentos más de lo que lo habría podido hacer ninguno de los asistentes sosteniéndose sobre la punta de los pies, y luego descender suavemente hasta volver á tocar el suelo. Este objeto fué visible durante más de diez minutos, y antes de desvanecerse, golpeó tres veces la mesa con un ruido parecido al de un cuerpo duro y sólido.

He visto puntos luminosos brotar de uno y otro lado é ir á posarse encima de la cabeza de varias personas; he recibido contestación á preguntas que había hecho por medio de destellos de luz brillante que se han producido ante mis ojos y el número de veces que yo había fijado. He visto chispas de luz lanzarse de la mesa al techo y volver luego á caer encima de la mesa con un ruido muy distinto. He obtenido una comunicación alfabética por medio de destellos luminosos, que se producían en el aire, ante mis ojos, y por en medio de los cuales paseaba yo mi mano. He visto una nube luminosa flotar por encima de un cuadro. Siempre bajo las condiciones de la más rigurosa comprobación, me ha sucedido más de una vez que un cuerpo sólido, cristalino, fosforescente, ha sido puesto en mi mano por otra mano que no pertenecía á ninguna de las personas presentes. En plena luz he visto una nube luminosa cernerse sobre un heliotropo colocado encima de una mesa á nuestro lado, romper una rama de él y llevársela á una señora; y en algunas circunstancias he visto una nube parecida condensarse á nuestra vista, tomando la forma de una mano y transportar objetos pequeños.» (CROOKES, *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica*.)

Esta clase de fenómenos la consignan cuantos han experimentado con rigorismo científico.

h.) *Desarrollo de electricidad positiva y negativa actuante sobre el electróscopo, sin auxilio de ninguna de las fuentes conocidas de electricidad.*

«Una balanza de resorte fué situada sobre la mesa, y encima del platillo colocamos un electroscoPIO compuesto de dos bolas de saúco unidas por hilos de seda á una columna de cristal.

Pocos minutos después de apagar las luces se oyó un formidable ruido procedente de la balanza, y comprobamos que el electroscoPIO había desaparecido de su sitio, yendo á colocarse encima del buffet.» (A. ROCHAS, *Exteriorización etc.*, Exp. de Roma 1893-94.

i.) *Desarrollo de magnetismo positivo y negativo actuante sobre la aguja imantada.*

«Al día siguiente, en una reunión de amigos pregunté á Slade si había ensayado su poder sobre la aguja imantada (hecho que Fechner observó en compañía de Erdmann, profesor de Qui-

mica, y que yo considero como del más alto valor científico, y á su respuesta negativa, traje un globo celeste provisto de brújula, y lo coloqué en la mesa. Registré á Slade, y convencido de que no llevaba aparato alguno, le rogué que pasara su mano por encima de la brújula, operación que no dió resultado; prueba de que Slade no llevaba imán consigo. Mas al pasarla segunda vez, la aguja se agitó violentamente, como si sobre ella actuara un intenso poder magnético.» (ZÖLLNER *Transcendental physics*.)

«Enseguida experimentamos sobre una aguja imantada, de unos doce centímetros de longitud, y colocada sobre una aguja vertical.

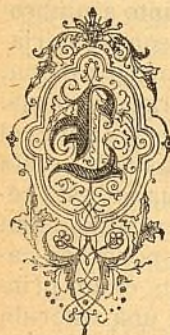
Tan pronto como la aguja estuvo orientada, pasaron los sensitivos sus manos, juntos y aisladamente, por diversos puntos de la aguja, y ésta ejecutó algunos movimientos que no dejaron satisfechos á los concurrentes, porque sospechábamos que podían ser debidos á la agitación de las capas de aire, provocada por los movimientos de las manos.

Para solventar esta duda, tomamos un hilo de plomo montado sobre un poste metálico, el cual situamos en el meridiano magnético, á fin de determinar exactamente el plano de este meridiano, con el eje de la aguja. Estando las manos completamente inmóviles, comprobamos algunas desviaciones en declinación, aunque no constantes, pues se trataba de *impulsiones*, después de las cuales renacía el equilibrio, que iba precedido de las oscilaciones ordinarias.

A falta de aparato para medir el valor de estas impulsiones, estimamos en 20°, cuando menos, la amplitud de la desviación, á partir del equilibrio.

Inútil es decir que el fenómeno se produjo de igual manera cuando la mano se hallaba en el meridiano, que al hallarse perpendicular á este plano. Hemos observado que durante el experimento, las vacilaciones hechas por la aguja al recobrar su equilibrio estaban como amortiguadas, pareciendo que se movía en un medio más resistente.» — (PELLETIER. Experiencias publicadas en *L'Initiation* de Julio de 1891.)

(Concluirá.)



Yatropsíquica

II

«*La vida es la consecuencia de la sinergia entre todos los elementos constitutivos del organismo*,—dice el Dr. Roquer Casadesús, aunque sólo como hipótesis, y aun ésta provisional; y luego añade: «Con este criterio no es menester invocar para formar el concepto de la vida, como causas eficientes, la acción de tal ó cual elemento material, de ésta ó de aquella de sus propiedades físico-químicas, y recurrir al *espiritualismo ó vitalismo indemostrables*, como se ha venido haciendo siempre....»

Juzgamos que se equivoca el distinguido Doctor. La hipótesis que presenta, lejos de ser suficiente, nos parece insostenible. Convierte el efecto en causa, y de dicha confusión puede nacer el error. Estudiemos el asunto.

¿Qué es la vida?

Ignoramos en su esencia lo que es; conocemos solamente su modo de revelarse en lo común de los seres, en los cuales se presenta como un continuo conflicto entre la acción creadora, que organiza ó asimila, y la que, á la inversa de ella, desorganiza ó destruye.

Es sabido que no se debe á la vida el organismo: la causa eficiente de éste se encuentra en los ancestrales; tampoco es el organismo el origen de la vida, puesto que existen las *móneras* en que aquél no se conoce. Lo que no cabe dudar es que la acción de la vida está sometida al medio, que necesita del aire, del calor, de la humedad y de otros agentes químicos, para poder mantenerse.

Por uno de esos errores tan comunes en el hombre, referimos á la vida los fenómenos de muerte, y á la muerte, los fenómenos de vida: es la ilusión permanente de nuestros torpes sentidos. Los fenómenos de síntesis no llegan á impresionarnos como los de destrucción, y por esto, al ver á un ser que se mueve, que se nutre, se reproduce, trabaja, siente, discurre y aspira, afirmamos que está vivo, y así es; pero afirmamos también que está generando vida, cuando genera la muerte. No se realiza una acción sin que á ella esté ligada la destrucción de una célula ó de un conjunto de células,—que no puede haber acción sin que exista oxidación y muerte en el organismo. A la inversa, las funciones creadoras, las que reparan desgastes y mantienen la existencia, como lo hacen en secreto y sin rastros ostensibles, no dan señales de vida ni creemos que la engendren: nos causan el mismo efecto que á los ciegos los colores.

Hemos dicho que la vida está sometida al medio: privada de la humedad, y quedará aletargada, si es que no llega á extinguirse: en el hombre es bien sabido que hay un 90 por 100 de componentes acuosos. El calor es otro agente que precisa á la existencia: 30 grados bajo 0 no hay nadie que los resista, y si se eleva el termómetro á 45°, la muerte es casi segura. El oxígeno del aire se hace tan indispensable como el agua y el calor; y entre las sustancias químicas que debe tener el medio para ocurrir á la vida, no pueden faltar la sal, el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, etc., etc.

Todas estas condiciones convienen del mismo modo al animal que á la planta, al zoófito que al hombre: no existe otra diferencia que la que requiere el grado: es el medio indispensable á la vida de la célula, quizá mejor de la mónera ó el cytódeo, de las que todos los seres son un conjunto asombroso. "Innumerables como las estrellas, del cielo—de Hækel (1)—son las miríadas y miríadas de células que componen el cuerpo gigantesco de una ballena, ó de un elefante, de una encina ó de una palmera. Y sin embargo, el cuerpo monstruoso de estos gigantes, no es al principio de su existencia, como el cuerpo ínfimo de los más pequeños organismos, más que una sola célula minúscula, invisible á simple vista, la célula ovular.—Pero cuando esta célula empieza á desarrollarse, nace pronto de ella, por división repetida, una masa considerable de células semejantes. Estas células se disponen en capas ú hojas: son las hojas germinativas. Todas las células son en un principio homogéneas, muy simples de forma y de composición: una esférula muelle de substancia albuminoidea, un grumo de protoplasma, encerrando un núcleo más firme. Pronto aparecen diferenciaciones: la división del trabajo de la vida ha comenzado para las células: toman formas y propiedades diferentes.—Las células del estómago se encargan de la digestión; las células de la sangre de los cambios materiales; las células de los pulmones de la respiración; las células del hígado de la formación de la bilis...(2)" Esta es doctrina corriente, y es justo que la aceptemos por hallarse comprobada con múltiples experiencias.

Pero esta misma doctrina, que niega á la sinergia el origen de la vi-

(1) Psicología Celular.

(2) Hækel prosigue citando la división del trabajo entre las células hasta llegar á las nerviosas é intelectuales del cerebro, á las que concede el don de la inteligencia, como á las del oído el de distinguir las ondas sonoras, y á las de los ojos el de apreciar las vibraciones lumínicas. Ya nos ocuparemos de este extremo en su lugar.

da (1), nos pone de manifiesto una idea directriz (2) por la cual todas las móneras se adaptan á la función del órgano que constituyen, y un algo que diferencia la naturaleza viva de la que está inanimada (3).

Con efecto: si las móneras existen gozando de vida propia (y esto no cabe dudarlo), y si en la mónera madre no es posible distinguir el rudimento menor del organismo futuro, el indicio más pequeño del ser que luego será, —huelgan otros raciocinios para que quede sentado que la vida no es efecto, sino causa; que no le debe su ser al concurso de los órganos, sino que presta á estos órganos la razón de su potencia: de otro modo, sería un simple cristal, ó informe montón amorfo, ese "organismo sin órganos" que constituye la base del proceso biogenético.—Y si los miles de móneras que forman un organismo son de todo en todo idénticas, y no obstante esta entidad, se dividen el trabajo y se adaptan la función del órgano que conforman; si la mónera entodérmica no discrepa en lo más mínimo de la mónera exodérmica, y no obstante aquélla sirve á las síntesis vitales, mientras ésta se utiliza en destruirse á sí propia; y si goza autonomía y propia virtualidad cada mónera por sí, bien que se halle en dependencia por la conjunta función,—es imposible dudar que una idea directriz regule los organismos, como regula al cristal una ley cristalográfica. Luego queda evidenciado que la doctrina celular—la doctrina de la época—lejos de negar la vida como un algo independiente á la materia, y lejos de comprobar que sea la resultante de la sinergia orgánica, nos revela lo contrario, y por ende, nos impone la admisión de una idea directriz.

¿Qué puede ser esta idea? La vida por ella misma no puede explicar las formas, ni las móneras tampoco, aun cuando quiera admitirse, como Hækel, que éstas gozan de memoria. En sus elementos químicos, la semilla de la avena, por ejemplo, no se diferencia en nada de cualquier otra semilla; sus cytódeos son del mismo modo idénticos. Sin embargo, mezclemos varias semillas de diferentes especies, sembrémoslas á la vez y en igual pieza de tierra, y veremos que la planta de cada una, conforme vaya creciendo, irá ajustándose al tipo que recibió por herencia. En los seres superiores aun acontece algo más: reproduce el embrión en rápidas metamorfosis, cada uno de los tipos de los seres inferiores á su raza: en el seno de su madre el hombre es primero mónera, luego planta, hácese después molusco,

(1) «Todas las funciones de la vida, nutrición y reproducción, sensación y locomoción, son realizadas por las móneras, *simple grumo mucoso vivo, que no ha llegado aún á formar un núcleo.*»—(Hækel, obra citada).

(2) «En todo germen viviente hay una idea directriz que se desenvuelve y se manifiesta por la organización. Mientras dura, el ser permanece bajo la influencia de esa misma fuerza vital creatriz, y la muerte llega cuando aquélla no se puede realizar... Es siempre la misma idea quien conserva el ser y reconstituye las partes vivas, desorganizadas por el ejercicio ó destruidas por los accidentes ó las enfermedades» —(Claudio Bernard, *Introduction á la Médecine.*)

(3) «Bien que los fenómenos orgánicos manifestados por los elementos de los tejidos estén sometidos á las leyes de la físico-química general, se realizan siempre, no obstante, por *procedimientos vitales* que son especiales á la materia organizada, y difieren constantemente, bajo este punto de vista, de los procedimientos minerales que producen los mismos fenómenos en los cuerpos brutos. Considero esta última proposición fisiológica *como fundamental*. El error de los físico-químicos ha sido no establecer esta distinción, y creer que precisaba someter los fenómenos de los seres vivos, no sólo á las mismas leyes, sino á los mismos procedimientos y formas que los que pertenecen á los cuerpos inertes». —(Claudio Bernard, *Rapport sur les Progrès de la Physiologie*).

más tarde se troca en pez, evoluciona en cuadrúpedo, y por fin se ofrece hombre. ¿Qué ha podido presidir ese compendio sumario de evolución genealógica? ¿El recuerdo de la mónera? ¿La vida por ella misma? Lo volvemos á decir: ni uno ni otra. Ésta llena su misión con sólo animar las móneras, quienes no pasan de tales mientras la fecundación no las convierte en cytódeos, bases de futuras células; aquélla es por sí inconsciente, apta, sin duda ninguna, para cualquiera función, pero sin determinismo para erigirse en mentora. De otra parte, ¿cómo puede conciliarse esta supuesta memoria, con el cambio permanente á que se encuentra sujeta aquella entidad orgánica? Sabemos que toda acción supone la oxidación de la célula irritada, y que en consecuencia de ello, viene su eliminación y reposición por otra. *Jamás la misma materia sirve en la vida dos veces*—nos afirman los fisiólogos, y si es así en realidad, ¿qué experiencia ha de adquirir la mónera que ha servido á una función del estómago, es después eliminada, y no vuelve á ese aparato quizá en millares de siglos? Para poder admitir tan extraña teoría, habría que suponer la gradación en las móneras, y que éstas, según su grado y su modo, ocupasen las vacantes que dejan las oxidadas; pero esto no es comprensible ni puede coordinarse con nuestros conocimientos en lo que hacen referencia al mantenimiento orgánico, ni excluyen la precisión de la idea directriz.

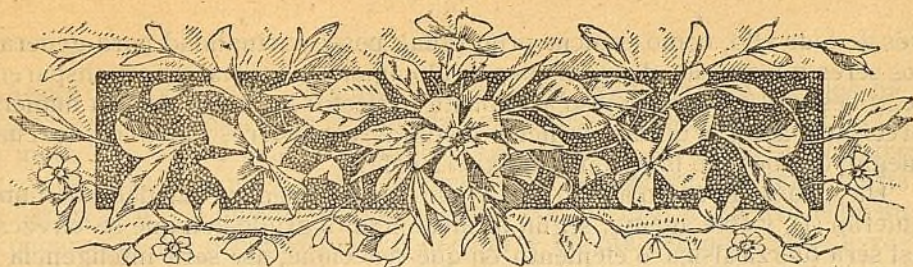
Ocorre el Espiritismo á tan gran dificultad, proclamando el *periespíritu*. Con él queda esclarecido lo intrincado del problema; sin él todo son tinieblas é imposibles metafísicos. Se ha podido hasta la fecha dudar de su realidad; no se puede en este instante en que lo han corroborado innumerables experiencias. ¿Y qué es el periespíritu? Es el plan imponderable de la estructura del ser, desde la mónera al hombre; el que almacena y registra todas nuestras sensaciones, percepciones, pensamientos y deseos; el inmutable testigo y depositario fiel de nuestro ignoto pasado; el que se presta sumiso, cuando llega la ocasión, á darnos cuenta exactísima de lo que pasó en nosotros sin apercibirnos de ello. Con la vida, organiza la materia y preside las funciones del elemento histológico; sin la vida, (1) constituye el elemento de la entidad metafísica que denominamos alma. Ya volveremos sobre él en párrafos sucesivos, á medida que lo impongan los asuntos que tratemos.

En resumen: por lo que queda transcrito, puede, al menos, admitirse, que no es la sinergia el origen de la vida, como pretende que sea el doctor Casadesús; y que existe en todo órgano una idea directriz, por la que ocupan las células el lugar que le es debido y cumplen con la función que conviene al todo armónico.

QUILOGO.

(1) Usamos aquí de la palabra *vida* para significar el conjunto de fenómenos que diferencian la materia orgánica de la inorgánica.





Estudios sobre la mediumnidad⁽¹⁾



IV

A múltiple variedad que se nota en los fenómenos, lo mismo en el orden físico que en el psíquico ó moral, no supone, según nuestra apreciación, igual número de agentes que de hechos, sino diferentes grados ó modos diferenciales de un solo y único agente. Los ruidos, las baraúndas, la levitación, etc., obedecen á lo mismo que los casos teleplásticos, telefánicos, telepáticos ó telecinésicos, y los de psicografía, sonambulismo, visión, fotografía, audición, tiptología y demás. Todos ellos reconocen como agente el fluido universal, á quien dirige el espíritu, ora se encuentre encarnado, ora esté en estado "errante" (2).

¿Es bastante este fluido para obrar sobre los cuerpos, levantarlos, transportarlos, hacerlos compenetrables, y á la vez, para presentar imágenes, dejar huellas indelebles, formar objetos tangibles, revestir con forma humana los seres desencarnados? Digamos con el maestro (3) que no será ningún sabio quien no admita esa posibilidad, cuando hemos recabado de los gases y fluidos los motores más potentes de la industria y el auxiliar máspreciado en toda investigación. El aire, el vapor, la pólvora, la electricidad, la luz... son otros tantos trasuntos, aunque muy difuminados, del poder inexplicable del fluido universal, y de su virtualidad hábilmente dirigido; porque este agente invisible, impalpable, incoercible, que se impone por la fuerza deductiva ó inductiva ya que no por la impresión en nuestros torpes sentidos, en su esencia, no es un *modo* como el calor ó la luz, ni un *efecto* como el peso ó la extensión, sino *la propia substancia, el principio de existencia* de todo aquello que es (4); y en una modalidad, el que forma el *periespíritu* ó "envoltura celestial" de nuestra alma (5), por la que ésta se revela en primer término, reacciona en el organismo cuando se encuentra encarnada, y se pone en relación con todas sus semejantes en el tiempo y en el espacio (6).

Sin embargo, no es el fluido universal un todo idéntico á sí, incapaz de objetivarse en cuantas formas y modos integren la evolución; muy al re-

(1) Véanse nuestros números de Octubre y Diciembre del año anterior y Febrero del actual.

(2) Kardec, *Médiums*, IV, 75.

(3) Id. id. II, 53.

(4) Id. id. IV, 74-3 y 75.

(5) Id. id. IV, 75.

(6) Id. *Obras póstumas*, II, § I.

vés de todo ello, como esencia primordial, posee virtualidad para generar los seres y las cosas, desde el corpúsculo amorfo al cristal más transparente, y desde el grumo mucoso al espíritu perfecto. A no ser de esta manera precisaría admitir tantas esencias distintas como seres objetivos, lo cual niegan de consuno la razón y la experiencia.

Hay, pues, un único agente para todos los fenómenos, sean del orden que quieran (1); y este agente, según la modalidad ó grado con que se ofrezca, así será fuerza física ó elemento en que reaccione, así será inteligencia ó materia organizada (2); y en cualquiera de estas fases que queramos estudiarle, veremos que la atracción le asocia con sus afines, y que se separa de ellos y tiende á cambiar de modo por la fuerza que le es propia y le lleva á concretarse, á constituirse en uno diferenciado del todo, á ser espíritu libre y adquirir capacidad para bastarse á sí propio. Es su eterna evolución en el progreso infinito.

Ahora bien: si sabemos darnos cuenta de la tesis precedente, comprenderemos también el cómo de los fenómenos y sus diversos aspectos: es cuestión de relación, de afinidad, entre nuestro medio ambiente y aquel en que los espíritus puedan ejercer su acción. Por ejemplo: si el médium es sólo apto para el grupo de fenómenos en que el fluido universal, asociándose á su fluido, nos dé como resultante una fuerza psico-física, no está en manos del espíritu revelarse de otro modo que por golpes, por levitación de objetos, por ruidos, por baraúndas ú otros del mismo tenor; pero si de esa fusión resulta el grado adecuado para la psicografía, la visión, sonambulismo, objetivación de formas, aportes, etc., etc., podrá aprovecharse de ello la entidad desencarnada, y mostrarse en consecuencia. Sólo así puede explicarse que un buen médium tiptológico, v. gr., sea inútil por completo para la fotografía, la materialización ó la escritura directa.

(1) Kardec, *Génesis*, XIV, «Los fluidos».

(2) Kardec no se decidió por esta teoría, y en sus obras se advierten contradicciones en lo que á ella se refiere. En el *Libro de los Espíritus*, cap. I, números 80 y 81, entre otros, describe la *creación* de los espíritus: y en el propio libro, parte segunda, cap. XI, números 592 á 610, y especialmente los números 606 y 607, describe su *formación* y metempsicosis progresiva, bien que en la nota atenua, y en cierto modo rechaza, la doctrina que le dieron los espíritus; en el *Génesis* se acepta la *formación* y el progreso evolutivo del espíritu, en el cap. VI, que es dictado medianímico: y se rechaza la idea y se admite su contraria en el I (número 30) y en el XI, leyéndose en este último que «si fuera así—que el principio espiritual procediera del elemento cósmico universal,—el principio espiritual sufriría las mismas vicisitudes de la materia, se extinguiría por la desagregación como el principio vital, el ser inteligente tendría una existencia pasajera como el cuerpo, y al morir volvería á la nada, ó lo que es lo mismo, al todo universal, lo cual sería la sanción de la doctrina materialista» (núm. 6). Se ve, pues, que la *unidad substancial*, tan gallardamente expuesta por Soriano (*El Espiritismo es la filosofía y Diálogos*), aceptada por Delanne, por Denis, García-López, Sanz Benito y todos los demás autores de nuestra época, y por ley de analogía comprobada en lo que cabe, no entusiasmó en lo más mínimo al venerado maestro, ó al menos no lo mostró en ninguna de sus obras. ¿Es que su recto criterio vió en ella algunos errores que no han visto los demás? Lo dudamos, pues las razones que aduce no tienen fuerza ninguna en el orden metafísico ni en el experimental. Admite la *creación*, cuando en sus obras rechaza el supernaturalismo; establece como ley el progreso indefinido, y excluye de ese progreso los seres irracionales; juzga que el *yo* perdería su permanente unidad, como el principio vital, si procediera del cosmos, y admite dicha unidad para su envoltura fluidica, etc., etc. Mejor queremos creer que fijándose en la época en que publicó sus obras, violentó sus opiniones algún tanto, para que fuera más fácil pasar del Catolicismo al Credo que él presentaba.

Aun existe otra razón en apoyo de esta tesis. Nadie ignora que los diversos estados de los cuerpos materiales, obedecen solamente al ritmo de sus moléculas. A tal grado vibratorio, tal estado y tal aspecto. Nuestro cuerpo espiritual, al igual que todo cuerpo, rinde también homenaje á esta ley reguladora. En nuestro estado normal le es preciso á nuestro espíritu el concurso de los órganos para poder darse cuenta del mundo que le rodea; pero si por cualquier causa—magnetismo ó hipnotismo, sugestión ó auto-hipnotismo,—entra en mayor vibración nuestro sensorio común, huelgan ya aquellos sentidos, y el alma es tanto más lúcida cuanto menos se aproxime su vibración periespírita á la que le es ordinaria (1). Luego esto es prueba cabal de lo que dejamos dicho.

Es, pues, de gran interés estudiar bajo este aspecto la génesis del fenómeno, si queremos apreciar lo mucho que nos revela de la vida de ultratumba.

X. X. X.

Preceptos de moral

DE LOS ESPOSOS



PARA descubrir los deberes del hombre en su condición de cabeza de familia, basta examinar el fin que se propone al tomar estado. La misma naturaleza parece haber fijado los límites de la autoridad del marido sobre la mujer, marcando á cada uno de los cónyuges sus respectivas obligaciones en la sociedad conyugal. La protección, la vigilancia, la previsión, los trabajos más penosos, son atribuciones del marido: debiendo además amar fielmente á su mujer, auxiliarla y sostener su debilidad, ilustrarla en aquellas cosas que ignore, ser ejemplo de probidad, honradez y moralidad, y procurar ante todo la paz doméstica, que es la fuente de la dicha y felicidad en la tierra.

En todas las naciones ha sido siempre reconocido el hombre como cabeza ó jefe de la sociedad conyugal y se le ha deferido la autoridad sobre la mujer. Esta superioridad del hombre está fundada en la naturaleza, pues siendo más robusto y fuerte, tiene que ser apoyo y protector de su compañera, así como ésta debe estarle subordinada.

Pero la autoridad material no se ha deferido al hombre como un poder ilimitado, sino como poder protector; pues sería injusto suponer que la naturaleza le había otorgado el derecho de oprimir, maltratar y ser cruel con su mujer, haciendo de ésta una esclava en lugar de considerarla como compañera.

La mujer, por su parte, además de los deberes que como ama de casa está obligada á cumplir, debe profesar un amor puro y sincero á su marido, guardarle completa fidelidad, sin dar motivos con acciones, palabras ni pensamientos á que se despierten en su esposo dudas ó recelos. Debe también animarle y confortarle si le viere desfallecer ó flaquear en el cumplimiento

(9) Véanse las obras de Rochas *Los Estados profundos* y *Los Estados superficiales de la Hipnosis*, y el estudio del mismo autor publicado en la REVISTA con el título « Los fantasmas de los vivos »

de sus deberes, y procurar siempre evitar las disputas y disensiones domésticas.

La razón nos enseña que, en la unión conyugal, el marido pertenece á la mujer, lo mismo que la mujer al marido. Ni el uno ni la otra pueden, sin que se arriesgue su felicidad, renunciar los derechos de esta propiedad recíproca. Ambos deben evitar cuidadosamente todo lo que puede alterar la armonía necesaria á su tranquilidad doméstica, la cual nada puede reemplazar en el mundo.

Según estos principios, los galanteos, cuando la mujer se complace ó deleita en ellos, son actos que la moral debe reprobar; porque excitan pasiones criminales, fomentan deseos que no se pueden conceder, y alimentan esperanzas que no se deben realizar. Una mujer que quiere agradar á todo el mundo, está muy cerca de desagradar á su marido; y aunque su corazón se mantenga puro, tiene por lo menos lastimado el juicio. La mujer verdaderamente honesta, sólo debe pretender agradar á su esposo, y su prudencia le aconseja evitar toda ocasión de darle celos, porque sabe que su felicidad depende en gran parte del buen afecto en que aquél la tenga.

Mas, bajo cualquier aspecto que se la considere, la infidelidad es siempre condenable. En nuestra actual sociedad, nadie mira como injusta la infidelidad del esposo, y todo el peso de la reprobación se guarda para la esposa infiel. Pero nosotros preguntamos: Si una mujer está deshonorada á los ojos del público por haber violado las leyes del pudor, ¿por qué el marido, reo del mismo delito, levanta erguida la cabeza en medio de un público parcial é injusto, que no le mira con todo el oprobio que por su falta se merece? ¿Qué jurisprudencia tan extraña es esa, que da al marido la libertad de cometer impunemente las mismas injusticias que se cree con derecho á castigar en su mujer si las comete? ¿Acaso la debilidad de una mujer da derecho á su tirano para poner su corazón en otra, y violar la fe que tiene jurada? No, y mil veces no; las faltas de un marido, en quien se supone más fortaleza, razón y prudencia, son siempre más imperdonables que las de la mujer, cuyo primer atributo es la debilidad.

La opinión, injusta muchas veces, que considera al marido de una mujer viciosa deshonorado, tiene los mismos fundamentos que la que hace á un padre responsable de los desórdenes y delitos de sus hijos; porque se ha creído y supuesto que, á no tener un marido cualidades despreciables y fastidiosas, una mujer honesta y bien criada no se arrojaría nunca á cometer excesos que la deshonrasen.

Los deplorables efectos que en la sociedad producen los galanteos, la desenvoltura y las infidelidades, no deben mirarse por los moralistas con indiferencia, cuando vemos que de semejantes desórdenes resultan matrimonios infelices, fortunas disipadas é hijos desgraciados y corrompidos ya desde su más tierna edad. Estos son casi siempre los efectos de la imprudencia con que se contraen los matrimonios, donde rara vez es el amor quien los preside. Un sórdido interés, la vanidad del nacimiento y las falsas ideas de conveniencia, suelen ser las únicas cosas que se consultan en ciertos enlaces. Los talentos, los buenos sentimientos, la conformidad de genios y de caracteres, la buena educación, la dulzura de complacencia, la prudencia y la razón no entran en los cálculos de esos hombres mercenarios, que sólo se proponen combinar la opulencia con el ilustre nacimiento. ¿Qué felicidad puede resultar de ese tráfico vergonzoso de la riqueza y de

la vanidad? Así es, que los matrimonios desgraciados y mal avenidos, se componen de dos enemigos que se contradicen, se fastidian y se odian; que suspiran uno y otro día por romper sus cadenas; ó si no llegan á ese extremo, viven en la más completa indiferencia; sus intereses nada tienen de común, y jamás trabajan ni procuran por su fidelidad, ni menos por la de sus hijos, á quienes han dado la existencia para no pensar más en ellos.

Por el contrario, no hay felicidad comparable á la de los esposos sincera y estrechamente unidos por los vínculos del amor, de la fidelidad y de la sencilla y pura amistad, en quienes estos afectos se suceden alternativamente y se varían sin agotarse. ¿Puede haber alegría más pura que la de leer cada uno en los ojos del otro la satisfacción y el contento, y verse rodeados de sus hijos, formados á expensas de sus comunes cuidados y desvelos, con la esperanza de que serán sabios y virtuosos y servirán de consuelo y apoyo á su vejez?

Ved á qué poca costa puede alcanzarse la felicidad: pero es necesario buscarla donde pueda encontrarse.

Jabian Palasi

(Del Compendio de Moral Universal, de dicho autor, que recomendamos eficazmente).

Coloquios con mi amado hijo

VII.



Te tienen muy intrigado, madre mía, las nociones que me diste en el anterior coloquio. Sin quererlo, acuden á mi memoria aquellos versos:

“El mentir de las estrellas
es muy holgado mentir,
porque nadie ha de acudir
á preguntárselo á ellas,”

y me digo: ¿no será un mentir poético, con ínfulas de científico, esa infinidad de soles, esos mundos á granel, esas distancias inmensas, ese interminable espacio? ¿No puede haber ilusión, si no engaño manifiesto, en tan magnas concepciones? ¿Quién ha ido hasta la Luna, hasta Venus, hasta Marte, hasta esos miles de estrellas de que se cree saber lo que distan de nosotros, para poder afirmar que están á tantos kilómetros? Convengamos, madre mía, que eso es mucho asegurar.

—Todavía era muy niña, hijo querido, cuando fui con tus abuelos y unos amigos de casa, á ver una exposición. Estando ya en los salones de aquel templo del progreso, se unió á nuestra comitiva un caballero muy fino, pero el pobre, muy miope. Los amigos de papá iban juzgando los lienzos que habísimos artistas llevaron á aquel certamen, y el caballero miope no despegaba los labios. Llegamos, por fin, á un cuadro, riquísimo en colorido y atrevido en perspectiva, según les oí decir. “Están muy bien las figuras de cada uno de los términos.” “Son exactas las distancias en que las ha colo-

cado." "El horizonte es correcto y se extiende á lo que debe." "No se puede reprochar el más mínimo detalle..." Así se iban expresando, cuando nuestro acompañante, saliendo de su mutismo, mostró su incredulidad y su romo entendimiento. "Señores, yo nada veo de lo que ustedes indican. Este informe torbellino de decrecientes borrones, según afirman ustedes, son otras tantas figuras perfectamente trazadas: no descubro en parte alguna el rasgo de una persona, ni de un árbol, ni de nada que se pueda definir. Allí, á su modo de ver, hay una preciosa quinta: nada de eso: no hay otro que unos manchones de un verde degenerando, que rodean á otra mancha de un color que no es color, y una forma muy extraña. Más allá noto un contraste que me satisface poco: parece como que el cielo está pegando á la tierra, y esto es un absurdo monstruo." Los amigos de papá trataron muy cortésmente de corregir los errores en que el miope incurría, y le hablaron de la luz, la perspectiva, las distancias, qué sé yo; pero el bueno del miope, cegado por su ignorancia mucho más que por sus ojos, tomó las explicaciones como meras fantasías, y concluyó por decir: ¿Quién de ustedes ha visto ese panorama y medido las distancias de que me acaban de hablar, para decir que son ciertas?" "No hemos visto el panorama—le contestaron á una todos los interrogados,—pero existe en nuestras mentes bocetos de un algo igual, y tenemos en los ojos el metro con que medimos el espacio que separa las figuras entre sí."

Esto mismo, hijo del alma, puedo responderte yo, ya que tú en estos momentos, eres el trasunto fiel del miope de la escena referida.

Nadie ha ido hasta una estrella, ciertamente, para medir con cadena los metros que la separan de nuestro pequeño mundo; pero existe en nuestros ojos el metro que nos precisa con bastante exactitud, los millones de millones de kilómetros á que se halla de nosotros.

—¿De qué modo?

—Del siguiente:

No ignoras que nuestro mundo gira al rededor del sol en el espacio de un año. Pues bien: cuando se quiere saber lo que dista de la tierra cualquier astro, se mide en 15 de Enero, por ejemplo, el ángulo que éste forma con el sol y el punto de observación; se repite la medida al cumplirse los seis meses; la suma de entre ambos ángulos se toma por substraendo del valor de todo triángulo, que son 180° , y la resta, es la medida cabal del ángulo subtendido al astro de que se trate, por el diámetro de la órbita terrestre.

Para medir el valor de los susodichos ángulos, los astrónomos fraccionan la circunferencia de los círculos astronómicos en 360 partes; de la parte, ó sea el grado, hacen 60 minutos, y el minuto es de 60 segundos, equivaliendo este último, al tratarse de una recta á la que se ve de frente, á 206 mil veces y algo más su magnitud, ó sean radios terrestres; por manera que si el astro que se observa es igual en su paralaje al ángulo de un segundo, distará de nuestro globo 7.222.000.000.000 de kilómetros, y si no llega á un segundo, aumentará su distancia en la justa proporción á lo menor de sus décimas, centésimas ó milésimas; porque has de tener presente que los astros, lo mismo que cualquier cosa, cuanto más distantes se hallan, menos grandes nos parecen.

—Y esos grados, y minutos, y segundos, ¿dónde se encuentran marcados para que puedas decirme que tenemos en los ojos el metro con que se miden las distancias estelares?

—En los aparatos ópticos que los astrónomos usan: no ignoras que el telescopio es escalpelo en sus manos.

—Pero con ese instrumento, sin las ciencias matemáticas, adelantarían poco...

—Claro está: toda la ciencia astronómica, como cualquier otra ciencia, está basada en el número: ya te lo dije hace tiempo.

—Convenido, y convenido también que se pueda precisar la distancia de los astros; pero ¿qué sacamos de ello?

—¿Qué sacamos? Lo primero, saber qué sitio ocupamos en las regiones sidéreas; lo segundo y principal, darnos cuenta de la influencia recíproca de los astros entre sí y con nuestro humilde mundo; y lo tercero, vigorizar nuestro espíritu levantándole del lodo de las mundanas pasiones, porque viendo las bellezas que se extienden por el cosmos, conociendo que la vida no puede estar referida solamente á este terruño, y siguiendo los impulsos que son en el ente innatos, no es posible que haya nadie que rechace el mayor bien que en él despiertan esas regiones de luz, esos focos de armonía, esos imanes del alma, que le transportan en éxtasis á un mundo desconocido...

Preguntar por las ventajas que ofrece la Astronomía, es dar patente de lerdito no menos que de insensible. Mal concepto formarías, de seguro, del que no acertara á ver las ventajas de la física, la química, la mecánica, la náutica, la escultura, la pintura, la poesía, la música, etc., etc., y no obstante, cada una de estas ramas del saber, está enlazada al gran tronco de la "ciencia de los cielos." El que sea un buen astrónomo, será un excelente físico, un acabado geómetra y un bardo grandilocuente.

—¿Luego es muy bueno estudiar esa ciencia de las ciencias?

—Siquiera por lo que inicia ó desarrolla en otros conocimientos, no tiene ponderación.

MARGARITA GIL.



Otra vez

OTAMOS hace algún tiempo que son varios los colegas que se quejan de determinados hechos realizados por algún desventurado que se llama espiritista, y que no tiene reparos en decir que es dirigido, en los actos que ejecuta, por los seres de ultratumba.

En distintas ocasiones hemos levantado el grito contra esa profanación, y al hacerlo nuevamente, compilando el eco unánime de todos los que protestan, nos es forzoso agregar que ha llegado hasta nosotros la denuncia de que existe en Barcelona un casi *templo evangélico*, con su *Nicasio* inclusive, donde se cura ó se agrava á los incautos enfermos que acuden á su reclamo *yatro-psico-fraternal*, y donde están los *espíritus* poco menos que de turno para inspirar la receta que conviene á cada uno. Homeopatía, alopatía, magnetismo, panaceas, específicos... de todo, de todo usan los polifármacos *espíritus* por conducto de sus *médiums*, y con todo viene á pelo ejercer la caridad.

De otro Centro se nos dice que ha quedado convertido en agencia de *noticias de ultratumba* y de *contratos sociales*—matrimonios inclusive,—donde, sin ningún devengo, se dan noticias concretas de cualquier desencarnado, y se conciertan enlaces y se aconsejan negocios con suma facilidad.

Finalmente, conocemos varios grupos donde se hace tal parodia de los hechos medianímicos, que se resiste la pluma á dejarlas consignadas.

¿Cómo juzgar de todo esto? ¿De qué modo reprobalo?

No sabemos cómo hacerlo, sino protestando de ello y diciendo una vez más que eso no es Espiritismo.

El credo que profesamos, como dice León Denis, es la filosofía moral y la ciencia positiva. Viene á ofrecer á la fe una base incommovible, á la moral una sanción, á la virtud un estímulo. Todo lo que esto no sea, tampoco es Espiritismo.

Si los Centros se convirtieran en cátedras de verdad y de cultura intelectual y moral, no habría que deplorar, á buen seguro, los males que deploramos. La ignorancia es la lepra corrosiva que nos mata, la que nos pone en ridículo, la que engendra y alimenta ese manantial de abusos, producto de un foco insano, que fiándole á la fe lo propio de la razón, tergiversa los conceptos y se lanza sin reparos tras de cualquiera aventura.

Hay, pues, que volver atrás en el camino emprendido; hay que hacer Espiritismo científico-filosófico, y dejarnos de una vez de esas parodias risibles que tanto nos perjudican. El interés de la idea, que es nuestro propio interés, nos impone esa conducta. Si seguimos su trazado, iremos eliminando todos los productos mórbidos que hoy impregnan de miasmas nuestro ambiente; si desoímos su voz, veremos aniquilarse el ideal de nuestra alma, aplastado por la fuerza del ridículo, al que, dentro de muy poco, no podremos ya vencer.

Conferencias

Mr. León Denis, el celebrado autor de la popular obra *Después de la muerte*, dió en París dos notables conferencias, que, según *L'Initiation*, fueron un triunfo ruidoso para el espiritismo.

Ocupóse en la primera del Espiritismo ante la ciencia, y discurrió en la segunda sobre la vida futura.

Por no profanar el texto, no hacemos aquí un extracto—que sería deficiente,—de tan magnas oraciones: baste con que consignemos que el aplauso surgió unánime de cuantos las escucharon, y más cuando el orador, con grande moderación, respondió á las objeciones que le hicieron dos opuestos adversarios: un católico *enragé* y un materialista acérrimo.

“Podemos fecilitarnos—dijo *Le Progrès Spirite*—de la venida á París de este excelente propagandista de nuestras doctrinas. Su estancia entre nosotros ha sido un reguero de luz; ha esparcido la paz entre buen número de conciencias atemorizadas, que no sabían dónde hallar la clave de la vida; ha estimulado á los espiritas, que querrán, á su ejemplo, esparcir más que nunca entre el público—es decir, entre los que sufren y frecuentemente desesperan,—estas creencias saludables capaces de regenerar la humanidad, de consolarla en sus infortunios, de enseñarla sus derechos imprescriptibles y sus deberes sagrados; en una palabra, ha puesto á la humanidad

en presencia de sí misma y de sus imperecederos y siempre más altos destinos."

De París pasó á Nancy este infatigable apóstol, y de Nancy á Bar-le-Duc, y poco después á Tours. En las tres localidades atrajo á sus conferencias un público numeroso y distinguido, que no obstante ser hostil, en su inmensa mayoría, al ideal espiritista, aplaudió con frenesí la doctrina que le expuso nuestro hermano, y agasajó al disertante con verdadero entusiasmo.

Las clases acomodadas y el mundo universitario de Nancy, según *L'Est Républicain*, se disponen á fundar algunos grupos, para estudiar los principios que Denis les esbozó.

La labor, pues, fué fecunda. ¡Hurra por el docto obrero!

*
* *

También M. Gabriel Delanne, el ilustrado autor de *El Espiritismo ante la Ciencia*, *El Fenómeno Espiritista* y *la Evolución Anímica*, ha dado otra conferencia muy notable acerca de la fuerza psíquica.

Invitado por los espiritistas de Lyon, trató ante ellos de los progresos realizados por la psico-física moderna, y mostró hasta la evidencia que sólo el Espiritismo nos ofrece soluciones para todos los problemas que las ciencias por sí solas no pueden esclarecer.

"Nuestro siglo es sin disputa el de los descubrimientos científicos; el hombre ha llegado á conocer más íntimamente la naturaleza y sus leyes; estos inapreciables trabajos nos permiten tener nociones más precisas sobre el universo que las que nuestros padres tenían; pero todo fuera vano sin las grandes enseñanzas que ofrece el Espiritismo, pues sólo conduciría, como ha conducido á muchos, á un orgullo inmoderado. Prueba de ello nuestro actual materialismo, que cree saberlo todo y poder amoldar todo á las leyes físico-químicas."

Para llegar á la tesis que el orador se propuso, citó varias experiencias. "El Espiritismo se coloca sobre el mismo terreno positivo que aquellos que le combaten con las armas de la ciencia", dijo, y en prueba de esta verdad, desde Janet á Lombroso desfilaron ante el público, deponiendo sus notables experiencias, una pléyade de sabios que confundió por su número y sus nombres al ilustrado auditorio.

Si Denis logró en París, en Nancy y en Bar-le Duc, complementándole en Tours, un triunfo sin precedentes, Delanne no le fué en zaga en la ciudad de Lyon.

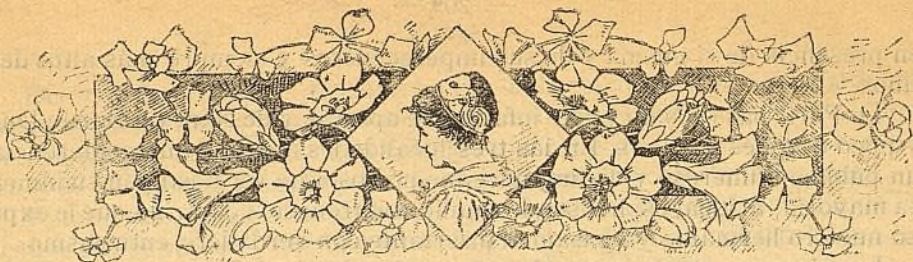
Vaya nuestra enhorabuena.

* * * * *

Fragmento

La creación obedece á un acto de infinito amor y todos los seres son como un destello. Aumentando su intensidad, este destello se convierte en luz y luego en sol que vivifica ininidad de seres más atrasados en la escala del progreso. De este modo el ser creado llega á ser providencia relativa de sus hermanos, poniendo todas sus facultades al servicio de la ley moral, que es la ley suprema del universo.

(SANZ-BENITO, *Ciencia Espirita*.)



Fenómenos

Telefania



En 1871, el joven pintor Raul Dombreuse amaba á la notable diva Augusta X. Esta hallábase en Viena y aquél en París. Cierta noche en que Raul se dirigía pacíficamente á su casa, al internarse en cierta callejuela, perdió súbitamente el sentido, y durante el paroxismo, creyó hallarse en una calle espléndidamente iluminada, asiento de suntuosos palacios. Empujado por misteriosa fuerza penetró en uno de ellos, donde en soberbios salones encontró numerosos concurrentes que conversaban alegremente en una lengua que comprendió era la tedesca. Allí se encontraba también la diva Augusta, que en aquel momento se puso á cantar; pero parecía estar fatigada. De repente, de pálido tornóse lívido su semblante, le dió como una convulsión y cayó al suelo rígida como un cadáver. La confusión que se produjo fué inmensa. Todo el mundo precipitóse á socorrerla, y hasta yo mismo—dice Dombreuse—quise correr á su lado, pero sentíme como paralizado. Luego hízose en torno mío una profunda obscuridad encontrándome extrañamente amodorrado y como sin conciencia de mi propia identidad. Por fin volví en mí; abrí los ojos y me hallé apoyado en un muro de la misma desierta callejuela donde poco antes había penetrado. ¿Fué una ilusión, un sueño lo que acabo de narrar? Al día siguiente se leía en los periódicos que la diva Augusta X había experimentado un fuerte ataque nervioso, estando cantando en casa de un rico banquero de Viena, y diez años más tarde, al encontrarme de nuevo con Augusta, le recordé este accidente, que le causó honda impresión.

—¿Qué tiene Vd?—le pregunté, al ver que me miraba con espanto y temblorosa.

—Me hacéis recordar un hecho—contestóme—que sólo el pensarlo me espeluzna: tan extraño me parece. Lo cierto es que mientras perdía el conocimiento en aquella ocasión, me pareció veros inclinado hacia mí y tendiéndome los brazos... y fué tan real dicha impresión, que al recuperar el conocimiento, lo primero que hice fué preguntar por vos y quedarme estupefacta al saber que no habíais estado allí, que no habíais abandonado á París.»

Telepatía

Lo más maravilloso que contiene el libro recientemente publicado por el Dr. Baraduc con el título *L'âme humaine*, es, sin disputa, la narración del fenómeno telepático obtenido por los doctores Istrati y Hasden, este último Director de Instrucción pública en Rumanía.

Conviniéron entre sí ambos doctores, que el primero, residente en Campana, intentaría aparecerse al segundo, habitante en Bukarest, en un día y hora fijos; para lo cual el doctor rumano debía tener dispuestos los aparatos precisos al objeto de recoger dos negativos.

En el día y hora prefijados, Hasden evocó al espíritu de su amigo el Dr. Istrati, teniendo ya preparadas para recibir la impresión, dos placas en aparatos fotográficos colocados al pie y á la cabecera de su propia cama. Por su parte, el Dr. Istrati quiso, con toda la fuerza de su voluntad, dormirse y aparecer ante el objetivo de la cámara de Hasden, y dejar allí los trazos de su cuerpo periespirita. Al despertar exclamó Istrati: «Estoy seguro de que me he aparecido en el aparato de Hasden; acabo de soñarlo; me he visto en él como una figurilla muy pequeña.»

Escríbele esto mismo al Dr. P... quien, con la carta en la mano, se apresura á ir á ver á Hasden. á quién encuentra sacando ya la prueba de la placa fotográfica.

El Dr. Hasden le relata á otra persona este fenómeno de la manera siguiente:

«En la lámina A se ven tres pruebas, de las cuales una ha dado resultado; aquella que yo »había señalado precisamente con una cruz. Se ve al Dr. Istrati que mira atentamente el obtu- »rador del aparato, cuya extremidad bronceada refleja la luz propia del espíritu.»

Cuando el Dr. Istrati se trasladó á Bukarest, quedó en extremo sorprendido al verse tal como había imaginado, y cuyo perfil telepático resultaba más perfecto que el que poseía de fotogra- fía directa, esto es, tomado personalmente.

* *

Teleplastia

Murió en Chupaderos, Sinaloa, una señora de apellido Magaña, y fué enterrada en el Pan- teón de Copala. Entre los acompañantes de los restos figuraba el Sr. Zacarías Valenzuela, quien al terminar la inhumación regresó solo á Chupaderos. Cuenta que en el camino se le apareció la difunta y otra señora que la acompañaba, y no queriendo dar fe á sus sentidos, esperó á que la pareja de aparecidas tomara la delantera; pero quedóse aterrado al observar que la señora Ma- gaña dirigiéndose á él, le indicó que apretara el paso, pues lo estaban esperando.

El Sr. Valenzuela ya no pudo conservar su serenidad, y presa del delirio, llegó á Chupaderos, donde refirió lo ocurrido.

En la noche falleció el Sr. Valenzuela.—(*El Universal*, de San José de Costa Rica).

* *

Telecinesia

He intentado y conseguido con el zoomagnetómetro, algunas experiencias de las que no nos habla Lafontaine: mover la aguja en tal ó cual sentido por la sola acción magnética de la mirada.

A tal efecto coloqué el zoomagnetómetro—encerrado en su cajita de cristal—sobre una ro- daja de papel en cuya circunferencia había marcado las letras del alfabeto. Una de las puntas de la aguja ocupaba el centro de la primera mitad de la circunferencia, que comprende las letras de la A á la L; la otra punta guardaba la horizontal con la primera en la segunda mitad de la cir- cunferencia, donde están las letras de la M á la Z. Dirigí entonces la mirada y la voluntad á mover la aguja hasta colocarla en presencia de la letra que convenía á mi intento para ir for- mando las sílabas de las palabras previamente acordadas, y, después de algunas oscilaciones, conseguí mi objeto con palabras monosilábicas y bisilábicas, no en las trisílabas ni polisílabas. Así formé las voces, *si, no, piedra, era, norte, etc.*

En vista de esto, concluyo afirmando que es posible poner en movimiento, por las solas accio- nes mental y visual, una aguja de cobre suspendida en una caja de cristal cerrada é inmóvil, y formar con ella las frases que se desee, siguiendo el procedimiento por mí usado.—(Albert Jou- net, *La Résurrection*.)

* *

Sesión medianímico-musical

El 15 de Abril último, jueves de semana santa, reuní en torno de mi mesa á un oficial supe- rior de ingenieros, un profesor de ciencias de una de nuestras grandes escuelas, un ingeniero mecánico, un químico, dos de mis parientes, entusiastas por la música, y el joven M. R..., recién laureado en una de nuestras universidades.

Este último, embebido en sus estudios científicos, ha cultivado muy poco el piano, y en su estado normal, á duras penas ejecuta piezas de mediana dificultad; pero es un médium musical tan bueno; que no bien se sienta al piano y hace una ligera evocación, cuando ya sus manos y antebrazos se enfrían, se insensibilizan, y pierde la noción de su estado para volver pronto á una completa lucidez y ejecutar sin vacilación y sin fatiga las piezas más variadas y difíciles, que siempre son inéditas. Para él es de todo punto indiferente la luz de muchas bujías ó la obscuri- dad completa. De ello nos dió buena prueba el día á que me refiero.

Terminada la comida pasamos al salón donde tengo un piano de Erard. Cada uno tomó asien- to donde bien le pareció, y continuamos fumando. M. R. .. sentóse al piano. Sumimos la estancia en la obscuridad más completa, hasta el punto de no poderse distinguir ni el instrumento ni el ejecutante. A los dos minutos escasos se oyeron las primeras notas, preludio de una bellísima tocata.

Cuando hubo terminado usé de la palabra, y, aludiendo al aniversario que debía celebrarse al día siguiente en todas las iglesias, formulé el deseo de que los artistas invisibles que dirigen las manos del médium, se dignaran inspirarse en dicha fecha y darnos, por ejemplo, una obra apropiada de la Pasión.

Seguidamente vibraron las primeras notas con una potencia y una sonoridad que jamás había advertido en este piano. Parecían oírse el tumulto y los gritos del populacho pidiendo la muerte del Justo. De tiempo en tiempo frases tranquilas y de notoria dulzura traducían las respuestas de Jesús ante el tribunal; y volvía el tumulto y volvía la calma, desarrollándose así el drama poco á poco y completamente, llenándonos á todos de admiración.

Hacia el final de esta obra me atreví á pedir la Resurrección y no bien había abierto la boca para explicar lo que quería, cuando se puso en ejecución. Principió con la repetición de la pieza primera siguió una marcha fúnebre y terminó con un *Gloria in excelsis*.

En este momento un asistente, sin duda para darse cuenta de la variedad de piezas repentizadas, pidió una obra de Offenbach y acto continuo escuchamos un trozo muy alegre, lleno de elegancia, firmado, no por Offenbach sino por Schumann.

A petición mía siguió á este trozo una marcha triunfal muy vigorosa y un *Stabat Mater* cuyos acentos dolorosos nos impresionaron profundamente.

Cada una de estas obras fué atribuida por los invisibles á uno de los grandes maestros encarnados. Sin dar mucha importancia á estas afirmaciones cuya comprobación es imposible, convenimos á una los presentes en que, por espacio de hora y media, habíamos estado oyendo una música tan grande y primorosa, que no se hubieran desdenado en suscribirla los más famosos maestros; y en cuanto á la ejecución, que fué con tal maestría, que pudo muy bien creerse algunas veces que estábamos en presencia de una orquesta nutridísima.

En una comunicación que recibí algunos días después, rehusaron los espíritus afirmar la identidad de los autores cuyos nombres se nos dieron agregando que era esto de secundaria importancia, puesto que había muchos artistas que sin haber teaido en la tierra el nombre de un gran maestro, podían en ultratumba continuar desenvolviendo sus facultades musicales y llegar á sobreponerse á sus modelos. «Debíais haber evocado, prosiguió á los grandes maestros de los tiempos antiguos, de aquella época en que la fe era más viva y hubierais obtenido una música divina cuyos acentos hubieran dejado en vuestra alma impresiones inolvidables.—Dr. (Dusart, *Revue scientifique et morale du Spiritisme*)



La Muerte

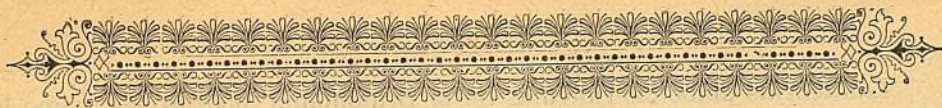
Quise ver á la Muerte pavorosa;
bajé á su imperio lóbrego y secreto,
y pensando encontrar un esqueleto
hallé en trono de luz, benigna diosa.

En su corte Semíramis hermosa
fuera á su lado despreciable objeto.—
De sorpresa, de amor y de respeto
sentí mi corazón presa dichosa.

Muertel—la dije—pues tu gloria es ésta,
¿cómo al humano mísero se esconde?
Y ella me dijo sonriendo pía:

—Si arrojase la máscara funesta,
si me mostrase como soy, responde,
¿quién en tu triste mundo viviría?

Salvador Tellés



El problema de la materialización de los espíritus y los fenómenos espiritistas

POR

DON FRANCISCO PARÉS Y LLANSÓ

Médico Mayor de Sanidad Militar.

Resumen de los fenómenos espiritistas obtenidos durante la investigación y estudios á que se refieren estas páginas.—Materialización de los espíritus.—Transfiguración y bicorporeidad del cuerpo de la médium M. Aportes de diversas substancias y objetos materiales.—Aporte de individualidad.—Escritura directa.—Ruidos varios inteligentes.—Ruidos ininteligentes.—Fenómenos luminosos de diversas formas y grados de intensidad lumínica.—Adivinación del pensamiento.—Comunicaciones con los espíritus por la médiumidad escribiente.—Comunicaciones trascendentales sobre asuntos oscuros de las ciencias.—Obras completas, unas enciclopédicas, otras sobre puntos concretos de la ciencia, dictadas por la médium en un estado que se confunde con la más completa vigilia, etc. (1)

PRÓLOGO

El que crea sólo lo que ve,
verá sólo lo ya visto.

Las investigaciones hechas en el dominio de los fenómenos llamados espiritistas, en el suelo casi virgen de esta desconocida región de las ciencias naturales, nos colocan á menudo, por no decir constantemente, en las condiciones del viajero que, con propósitos nobilísimos como lo son el deseo de hacer más extenso el radio de los conocimientos humanos, penetra por senderos jamás practicados en los ignorados países donde pocos ó ninguno le precedieron, y durante cuyo explorador viaje depende, la mayor parte de las veces, de la benevolencia de los habitantes de aquel desconocido país, á cuyos usos y costumbres debe en gran parte ajustarse. Y como esos viajeros, cuando la ocasión se presenta favorable para enviar el curiosísimo relato de una parte de los hechos observados, hacemos otro tanto en los capítulos que á sernos posible continuaremos en esta REVISTA.

El objeto principal que con nuestro modesto trabajo nos proponemos, es contribuir con el óbolo de la buena voluntad al estudio de los fenómenos espiritistas, dando á conocer una larga serie de los hechos que se han producido en presencia de testigos dignos de ser creídos y bajo las más severas condiciones de comprobación; hechos que no sólo poseen autenticidad irreprochable, si que también acompaña á la mayor parte de ellos la implícita corroboración de otros semejantes que han sido observados en distintos tiempos y lugares por investigadores independientes, ilustres, sabios y honrados.

En su casi totalidad, los hechos observados en nuestro grupo de estudios desafiaban la habilidad del más prestigioso ilusionista. Ni Herman, ni Anderson, ni Bosco, ni Houdin, con su larga práctica y secundados por los medios y aparatos más ingeniosos, podrían simular, con tal perfección que produjera en el ánimo la sensación de la evidencia, los que en nuestro grupo de investigaciones se han producido con sólo la acción de presencia de la joven médium, cuyos antecedentes, educación, y carácter hacen de ella el ser antagónico al Macallister de oficio.

(1) Este Resumen empezó á ver la luz en *La Estrella Polar*; habiendo cesado en su publicación tan simpática Revista sin haberlo terminado, y considerando sumamente interesantes las sesiones que describe, tenemos grande placer en insertarlo en nuestras páginas, previa venia del autor, correspondiendo al deseo de algunos hermanos nuestros que así nos lo han suplicado. (N. de la R.)

Las teorías diabólico-ridículas de la Brujomanía, podrán ser, como lo son efectivamente, absurdas y erróneas; pero un gran número de los hechos llamados de *brujería* están probados por testigos independientes y veraces, á los que ningún móvil ni deseo impulsaba al engaño, y tan ilustrados como las numerosas personas que en Londres vieron en distintas ocasiones á M. Home elevarse en el aire.

Los negativistas por sistema, ó los que al obrar así sin previo estudio del asunto creen tomar con ello una conveniente precaución científica, dan lugar en este, como en otros muchos casos, á que los observadores humildes y desconocidos hayan sido descubridores de lo verdaderamente transcendental en materia de adelantos, y que los hombres llamados científicos que les han juzgado denigrando sus ideas y hasta sus personas, sólo hayan logrado que se repita siempre lo que sucede hoy ante el Mesmerismo triunfante, y es, que la Escuela de Hipnoterapeutas y de la Sugestión mental, tiene que pasar por la vergüenza de afirmar lo que ayer despreciativamente negara.

Tanto los hechos llamados de brujería como los que abiertamente llamamos hechos espiritistas, y las deducciones y aplicaciones que de su conocimiento puedan hacerse, ¿son, acaso, menos importantes y transcendentales que los que les precedieron en la historia de todos los progresos alcanzados, que han recorrido en todas épocas el doloroso calvario de la negación sistemática?

¿Prevalecerán aún los anticuados sofismas, tras de los cuales se ampara el obscurantista, enemigo de todo progreso? Indudablemente no; mas en el caso de que una vez más se repita ante los hechos que en estos escritos nos proponemos enumerar, detallando las condiciones y circunstancias de su producción para aportar al estudio de los mismos nuestra modesta colaboración, aquello de ver negadas *a priori* las afirmaciones nuestras, esperaremos, como en todos los apostolados, el día hermoso de la reparación, que nunca deja de llegar cuando es la Verdad la que se busca, y recordaremos á nuestros obscurantistas ó apasionados detractores, que también cree la nube, al interponerse entre nuestros ojos y el Sol, que puede arrebatarnos el esplendor de sus rayos, sin pensar que, en el mero hecho de interponerse, se condena á sí misma á la disgregación de sus moléculas, que se esparcen y se funden derretidas por el calor intenso que de aquél emana, volviendo á brillar el Sol con el centelleante brillo de una verdad triunfante.

Si los hechos de las apariciones de fantasmas más ó menos luminosos y materializados, más ó menos visibles y palpables, que han sido hasta hoy comprobados por todo linaje de testimonios imparciales, honrados, sabios é ilustres y que se hallaban en el pleno goce de sus facultades mentales, han de merecer la sistemática negativa, necesario será que dentro de los estrechos límites de nuestro Prólogo, aunque sea á grandes rasgos, consignemos algunos de los ya innumerables antecedentes que de hechos parecidos ó iguales existen comprobados, por hombres esclarecidos é ilustres entre una falange de verdaderos sabios, que, en distintos puntos de la tierra, se han ocupado y se ocupan en semejantes investigaciones.

No están los tiempos ya para negaciones *a priori*; ni aun para aquellas otras que, tratando de apoyarse en la sin-razón de que los hechos relatados son *increíbles*, no son otra cosa que verdaderas *peticiones de principio*. También pasaron, para no volver jamás, aquellos en que el sofisma pudo prevalecer apoyándose y partiendo siempre de pretendidas verdades, que ó

no fueron previamente demostradas, ó eran de todo punto indemostrables.

Pues qué: ¿creéis que puede seguir ensayándose el sofístico argumento de negar los hechos, á pesar de testimonios irrecusables, invocando aquello de que si los testigos son veraces, los hechos, en cambio, son *increíbles*? Increíble es, por ejemplo, que la estatua de Colón con que remata el monumento de la plaza de la Paz de Barcelona, descienda todas las noches para dar conferencias y explicaciones de sus viajes á los desocupados paseantes; pocos dieran crédito á semejante noticia, aunque la repitieran acordes todos los barceloneses; pero tampoco nadie probará jamás la posibilidad de que esos mismos habitantes de Barcelona afirmen y detallen las circunstancias del absurdo descenso.

Innecesario es que sigamos combatiendo todos los falsos argumentos de los negativistas, porque bastará que cumplamos nuestro propósito de presentar la nutrida lista de verdaderos sabios y hombres ilustres que nos precedieron y nos acompañan en el estudio de los fenómenos espiritistas; y para aquel objeto podemos recomendar á nuestros lectores la muy interesante obra que con el título "Defensa del Espiritismo" escribió el ilustre sabio Alfredo Rusell Wallace, el émulo de Darwin y coronado con él (1).

Y antes de proseguir y comenzar nuestras citas, recordaremos también con Wallace, que para probar que los hombres científicos de todos los tiempos han negado *a priori* la exactitud de los descubrimientos de su época, bastaría sólo evocar el recuerdo de Galileo, Harvey y Jenner, rudamente atacados y calificadas de locuras sus teorías y opiniones. Franklin, por su pararrayos, fué llamado iluso, y no quisieron publicar un artículo suyo en *The Philosophical Transactions*.

Young, por su teoría de las ondulaciones de la luz, fué burla de los escritores científicos de su época. El periódico intitulado *The Edinburg Review* propuso que se pusiera una camisa de fuerza á Tomás Gray, por haber sostenido que era posible establecer caminos de hierro. Burláronse de Sir Humphry Davy porque dijo que podría iluminar la ciudad de Londres por el gas. Cuando Stephenson propuso la construcción de locomotoras que habían de alcanzar una velocidad menor que las actuales, para un camino de hierro que partía de Liverpool, varios hombres de ciencia sostuvieron la imposibilidad de que pudiera marchar con una velocidad de doce millas por hora. Personas científicas de gran reputación calificaron de imposible el que los buques de vapor pudiesen atravesar el Atlántico.

La Academia de Ciencias de París ridiculizó al gran Arago, cuando éste propuso discutir la cuestión del telégrafo eléctrico. Los médicos se burlaron del estetoscopio. Y de cuenta nuestra añadiremos, porque así repetidas veces lo hemos oído, que personas que se tienen por ilustres en las ciencias médicas, niegan la posibilidad de que operaciones quirúrgicas cruentísimas puedan realizarse sin dolor alguno del sujeto, previamente insensibilizado por los procedimientos del llamado Hipnotismo.

Cuvier, el gran anatomista, despreció, después de detenido examen, el primer ejemplar, quizás el único ejemplar del hombre fósil, encontrado por Boné, eminente geólogo francés.

Inolvidables son aquellas palabras de Galvani, cuando la sátira y el desprecio querían degradar el descubrimiento que tan trascendental ha re-

(1) La cita la obra, con un extenso y concienzudo prólogo de mi ilustre amigo el Vizconde de Torres-Solanot, ha sido publicada en español por la Biblioteca Universal Espiritista de Barcelona.

sultado: "Me veo atacado por dos sectas harto opuestas: la de los sabios y la de los ignorantes. Unos y otros se ríen de mí y me llaman *el maestro de danza de las ranas*. ¡No importa! En cambio sé que he descubierto una de las fuerzas más grandes de la naturaleza."

Repitamos las palabras de un gran filósofo, que con motivo de la fuerza gravitativa, decía: "Nada es demasiado maravilloso para ser verdad, si está conforme con las leyes de la naturaleza; y en materias como éstas, la experiencia es la mejor piedra de toque de tal conformidad."

Nosotros, modestos investigadores, hemos buscado en primer término la supremacía absoluta de la exactitud de los hechos observados, para luego determinar sus condiciones y sus leyes, y así contribuir á la obra colosal, que otros proseguirán, perfeccionando los procedimientos y supliendo los sentidos con instrumentos que dejen perpetuada una sensación convincente y verdaderamente probatoria.

(Se continuará).

De ultratumba

Las bellísimas doctrinas del Infinito espacio y la Eternidad sin fin posible, son reales y verdaderas. Nada hay más allá, porque esto es el límite sin límites de la Creación.

Salir de este mísero mundo, recorrer este pequeño sistema solar, y lanzarse fuera de él, por los inmensos desiertos del Espacio, con la velocidad del rayo, hasta encontrar otro sistema planetario, cien veces superior al vuestro en hermosura material y progreso intelectual y moral, en donde el alma humana encuentra ciencias no soñadas y placeres inconcebibles, y correr así millares de siglos, según la medida del tiempo de vuestra tierra, y encontrarse luego en el centro de la Creación, porque ésta no tiene límites, y además apercibirse de que no ha transcurrido tiempo alguno, porque éste no existe fuera de vuestro mundo, es grandioso, sublime y además real y objetivo.

No envejecer nunca, siendo siempre el mismo actor, por más que haya desempeñado millones de veces un papel diferente en millares de escenarios distintos, esto es la vida eterna y sin fin del espíritu humano, para quien no hay tiempo ni medida, y que, heredero universal de todo lo creado, á todo tiene derecho, sin que leyes ni doctrinas puedan negarle nada de lo que su intuición presiente.

Es libre en absoluto cuando ha alcanzado ya cierto grado de perfección que le exime de las encarnaciones sobre los mundos de materia, y es libre siempre con relación á su progreso.

El medio único para alcanzar esta libertad, es el amor. No hay otra ley; por medio del amor es como todo se regenera y progresa; por medio del amor es como hemos pasado de los estados inferiores al en que nos hallamos, y pasaremos al infinitamente superior: al estado de espíritus libres, sapientísimos y buenos. Quien dice lo contrario, desconoce la Ley.—Sofía.



Han pasado cuatro meses desde las últimas notas que publicó la REVISTA. ¿Es que en todo este intervalo no ha ocurrido nada nuevo digno de especial mención? Muy al revés de todo ello, hemos tenido motivos para llenar varias páginas; pero como la REVISTA se consagra sobre todo á la propaganda espírita en sus múltiples aspectos, y de un modo predilecto el científico-filosófico, hemos ido relegando á secundario lugar lo que pudiera llamarse "Crónica de nuestras Clínicas," para que fuera saliendo lo que más estaba unido á su principal objeto. Esta sola es la razón de nuestro anterior mutismo.

Sin embargo, nuestros queridos lectores se pudieron enterar, por el número de Mayo, de la cura que ha logrado un epiléptico en San José de Costa Rica; y por el del mes pasado, de otro caso semejante acaecido en Tortosa. Hoy cedemos la palabra á otros tres enfermos más, quienes se expresan así:

"Recibí á su debido tiempo el papel magnetizado que se dignó remitirme para mi cuñado, que como ya le explané, se halla enfermo del estómago. A decir verdad, no creía que le hubiese aliviado tanto como ha hecho, vista su naturaleza, pues á los dos ó tres días que usaba su medicamento, le entró una diarrea que le duró ocho horas, durante la cual obró objetos bastante extraños que parecían estar depositados de mucho tiempo en algún lugar, por salir envueltos en una especie de película unos y otros como hilos y limo; en fin, pasados estos días fué adquiriendo siempre mejoría tal, que la ha adquirido muy notable, y ya hace varias semanas que se dedica al trabajo. Él mismo dice que le parece mentira que aquella agua clara le haya puesto en tan buen estado, que aun no se atreve á decir curado del todo porque teme que le vuelva; yo le recomiendo que siga siempre tomando medicamento hasta que acabe los papeles, y cuando los acabe, según se encuentre, ya se lo avisaré á V.

"Como esta ha sido la primera cura que se ha hecho en el pueblo por este medio, natural que ha llamado la atención á cuantos mi cuñado se lo ha dicho, de modo que son varios los que me atormentan con sus dolencias, cosa que no me atrevo por no cansar su buena voluntad".....—JOSÉ R. BOUZAS (Villa-Carlos).

"Su siempre deseado y grato escrito de 24 del finado Mayo fué en mi poder: siguiendo literalmente su consejo, y dejando de evocar y dar asentimiento á influencias extrañas respecto á la enfermedad de mi hijo; éste está bueno; no ha tenido más ataques desde el día que escribí á V., y de consiguiente, va recobrando su tranquilidad, y con ella la salud; lo que ocurra se lo participaré á V. (1).

(1) Este enfermo padecía ataques de enajenación mental.

Yo sigo muy bien de mis dolencias (1); toso, pero no tanto como antes; papel no me queda: dígame si tomo del mandado á mi hijo, ó bien si me mandará otro para mí.—TOMÁS MARTÍNEZ (Masía de la Paz).

“Referente á su apreciada del 15 del corriente, paso á decirle que el sábado próximo por la tarde (si Dios quiere) iremos con mi esposa para que pueda V. visitarla. Su estado de salud cada día es mejor y con más fuerzas”.—RAMÓN SERRA (Tarrasa).

A estas notas, tomadas *ad pedem literam*, le podemos agregar por nuestra cuenta varios casos de completa curación: pulmonías, catarros intestinales, cefalalgias y otros más ó menos graves.

Se ve, pues, por lo transcrito, que, como llevamos dicho, no nos faltaba materia para escribir un artículo relativo á nuestras “Clínicas”, á esta institución benéfica de la que dice un enfermo, *que ha secado ya más lágrimas que no diera de sí el agua que lleva magnetizada*.

(1) Catarro bronco-pulmonar crónico.



Pensamientos

La esperanza y el temor son los guías de nuestras acciones.

No se es enteramente desgraciado cuando se puede pensar en lo bueno, en lo bello y en lo verdadero.

Si no puedo hacer el bien, cuando menos puedo desearlo á los mismos que me oprimen.

La vida para los que mueren les parece un tesoro inestimable; para el que vive, una carga insufrible.

¡Cuántos lloran sin saber que el llanto es la fuente de la felicidad!

Un corazón confiado, va tan allá en amor como en odio.

Luchar es vencer.

Del arte á la verdad, hay un camino: el del amor.

Siempre se consigue lo que se desea con constancia.

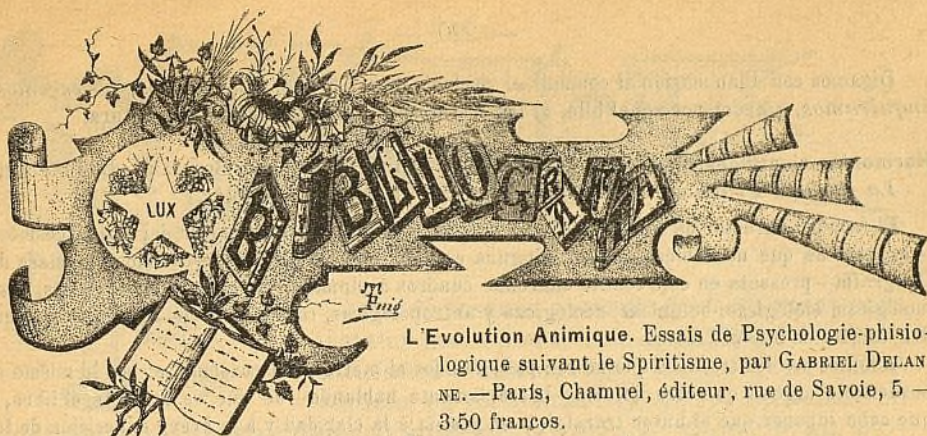
El más rico no es el que tiene más medios, sino el que carece de más necesidades.

No pidas lo que no darías.

Todo el que sufre cree que su desgracia es la mayor, y cuando goza que su goce es el menor.

El desinterés es la educación de las almas grandes.

Si el hombre no necesitase nada, sería Dios.



¿Qué decir de la nueva producción del autor de «El Espiritismo ante la Ciencia» y «El Fenómeno Espiritista», y director competente é ilustrado como pocos de la *Revista científica y moral del Espiritismo*? Una cosa solamente que es mejor, si cabe serlo, que sus otras producciones, y que con ella ha logrado echar un puente de plata entre la revelación y el espíritu analítico de nuestra filosofía.

Solamente seis capítulos integran este tratado, y á pesar de ser tan pocos, satisfacen por completo el objeto de la obra. La vida; el alma animal; cómo ha podido el periespíritu adquirir sus propiedades funcionales; la memoria y las personalidades múltiples; la esfera de acción del alma bajo el punto de vista de la encarnación, la herencia y la locura; y, finalmente, el universo, son los temas que se ofrecen al estudio del lector, los problemas que plantea y que resuelve, con lógica irrefutable, este libro preciadísimo, los lazos con que eslabona la psico-física espírita, á las ciencias naturales. Lo menos que hacer podemos, tratándose de esta obra, es aconsejar su estudio con todo encarecimiento.—Mil plácemes al autor.

* *

Una nuova teorica sulla creazione secondo la scienza spiritica, per Ugo BERTOSI.

Opúsculo de 52 páginas en 4.º en el que se expone una nueva—á fuerza de ser vieja—teoría sobre la creación, no según la ciencia espírita sino según el espiritismo de su autor.

Al menos así opinamos.

* *

Quattro sonetti dettati dagli spiriti di Dante, Petrarca Ariosto e Tasso, con prefazione é commenti spiritici, di Ugo BERTOSI.

Si el texto de los sonetos no se presta á que se crea que proceden del Petrarca, del Taso, del Dante, etc., tampoco los comentarios son de tanta puridad; que pueda admirarse en ellos la doctrina espiritista que nosotros conocemos.

* *

La Survie—Sa réalité. —Sa manifestation—Sa philosophie. —Echos de l'au-delà, publiés par R. NOEGGERATH; préface de CAMILLE FLAMMARION.—Paris: Librairie des Sciences Psychiques, rue Saint Jacques, 42.—3'50 fr.

Es un elegante tomo de 390 páginas en 4.º, compuesto de diecisiete series de comunicaciones medianímicas,—algunas de ellas superiores, y las restantes notables,—en que tratan: del fluido magnético y sus aplicaciones —estudios psíquicos,—principales fenómenos medianímicos,—los médiums,—en la India —precedentes de la humanidad,—muerte y despertar,—vida sideral,—daño y progreso,—reencarnación,—los mundos,—el amor al otro lado de la tumba,—Dios y las religiones,—cultos y creencias —fanatismo y despotismo,—los mesías, y —el camino.

Mme Rufina Noeggerath, compiladora de la obra, dice en su introducción: «Este libro ha sido dictado por los extraterrenos, y arrojará mucha luz sobre los fenómenos psico-físicos, hoy bastante adelantados. Es un hilo conductor á través del dédalo de conjeturas provocadas por la infinita variedad de los hechos medianímicos y de las aptitudes de los médiums. Cuanto más se aprende en la materia, más se ve lo mucho que aun nos falta que aprender.» Esta misma apreciación nos mereció el texto de *La Survie*.

Digamos con Flammarión al concluir el prefacio de este libro: *Estudiemos, observemos, inquiramos*, guiados por aquel hilo, el importante problema de nuestra vida futura.

Harmonías científicas. Cuadros de la Naturaleza, en verso, por JUAN BENEJAM.—Biblioteca de *La Escuela Práctica*, Ciudadela de Menorca.—1 peseta el ejemplar.

El fecundo Director de *La Escuela Práctica*, é ingeniosísimo inventor del «Didascosmos»—aparato de que no debiera carecer ninguna escuela para hacer más provechosa la clase de Geografía—presenta en este tomito cuarenta cuadros á pluma de materias cosmogónicas, cosmológicas, biológicas, botánicas, zoológicas y antropológicas, terminando con un himno al Creador, escrito en octavas reales.

Asuntos son los tratados que no son para ceñidos al metro ni al consonante; por lo mismo es perdonable alguno que otro defecto—literariamente hablando—de que se resiente el libro, y que cabe suponer que el autor transigiría en gracia á la claridad y á la breve exposición de los principios.

El tomo que nos ocupa, consagrado á la lectura en las Escuelas primarias, rendirá ópimos frutos, pues su estilo se presta á la retentiva, y su fondo se compone, como queda consignado, de muy buenas enseñanzas.

Reciba la enhorabuena el amigo Benejam.

El Lazarillo, comedia infantil en dos actos y en prosa, original de D. JUAN BENEJAM.

Es otra de las obras que constituyen la recomendable «Biblioteca de *La Escuela Práctica*,» hábilmente dirigida por aquel fecundo autor.

En un cuadro tan sencillo cual patético, nos ofrece *El Lazarillo* el triunfo de la virtud, la aplicación y el afecto filial de un pobre obrero, sobre la haraganería, la disipación é irreverencia de un mimado por la suerte, que al fin conoce sus yerros y empieza á regenerarse.

Juzgamos muy conveniente que este cuadro se utilice en las Escuelas, por la enseñanza moral que inculcará en los alumnos.

Cartas finisculares, por FRANCISCO ANTICH é IZAGUIRRE.—Madrid, librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.—0.50 pesetas

Nueve cartas, criticando nueve obras literarias, componen este folleto.
Merece ser conocido.

Estrellas y átomos, por CAMILO FLAMMARIÓN.—Folleto de 16 páginas en 8.º, 25 cénts. de peseta.—Madrid, «Biblioteca de *La Irradiación*,» Barrio de doña Carlota.

Precioso folleto, en el cual el afamado y popular astrónomo Flammarión hace un estudio de lo infinitamente grande, las estrellas, y de lo infinitamente pequeño, los átomos para llegar á demostrar que cuanto vemos es apariencia: *lo real es lo invisible*, la fuerza, la energía que todo lo mueve, que arrastra todo en el infinito y en la eternidad.

«Estamos en lo infinito y en lo eterno. Marchemos—dice Flammarión—con la velocidad que se quiera, durante un número cualquiera de siglos en la dirección que se nos antoje del cielo, y nunca nos aproximaremos á ningún término ni *avanzaremos un solo paso*; el centro está en todas partes, la circunferencia en ninguna, y ni la misma eternidad puede vencer al infinito.»

Memoria del establecimiento balneario de Zuazo en la provincia de Alava, por el Doctor D. FRANCISCO LEDO Y GARCÍA; Médico-director en propiedad y por oposición.

Dedicatoria, monografía física é histórica del Establecimiento, propiedades terapéuticas de sus manantiales y efectos que producen, estadística é itinerario; tal es el contenido de esta *Memoria*, correctamente escrita é ilustrada con la vista del Establecimiento y una carta geográfica de nuestra nación.

Los enfermos crónicos del pecho, de la garganta y de la nariz—para cuyas afecciones se creen eficacísimas las aguas del balneario de Zuazo—harán bien en enterarse del contenido de este libro.

Agradecemos el envío.

LUZ.



Habiéndonos presentado facilidades para instalar las dependencias de la REVISTA é Instituciones á ella anexas, aunque en el mismo edificio, en local más bajo que el anunciado en las cubiertas de nuestro número anterior, no hemos titubeado un momento en aprovechar la ocasión, atendiendo á la mayor comodidad que representa para los que se dignen honrarnos con su visita personal.

Así, pues, participamos que en lugar del piso 1.º, puerta 2.ª, en que se dijo quedaban instaladas nuestras oficinas, es en el **piso bajo, derecha, de la calle de Balmes, número 150**, donde desde primeros del mes en curso se hallan establecidos el "Gabinete de Lectura", el "Grupo de Investigaciones Psíquicas", las "Clínicas de la Caridad" y la Redacción y Administración de **Sócrates, Rayo de Luz, Hojas de Propaganda y REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS**.

Tomen nota de esta rectificación nuestros queridos suscriptores y cuantos colegas nos favorecen con el cambio.

* El domingo día 6 del mes pasado, se celebró en el "Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos" una velada filosófico-literaria y medianímica en conmemoración del primer aniversario del regreso á la vida del espacio del conocido entre nosotros por D. Joaquín Balañá.

Bien merecen recordarse las prendas que atesoraba este inolvidable hermano, y entre todas, por brillar más que ninguna, su modestia y desapego á las pompas mundanales, que le hacían rechazar cualquier elogio, por legítimo que fuese.

Hubo bastante asistencia.

* * * Nuestro querido y siempre respetado hermano Sr. Vizconde de Torres-Solanot, salió el día 6 del mes que cursa para Villanueva de Lorenzana, (Pontevedra), donde piensa permanecer todo el verano.

Que la bonancible temperatura y pintorescos paisajes de aquella región galaica, devuelvan á su organismo el vigor que ha consumido en la lucha permanente por difundir nuestro credo.

* * * El mérito resplandece.

Entre los varios colegas que han deplorado la muerte y ensalzado la memoria del Dr. García López, merece especial mención *El Propagador Homeopático*, de Madrid, que ha consagrado diez páginas á tan piadoso tributo.

Para tener una idea de lo que fué acá en la tierra nuestro hermano, es preciso recurrir á los datos biográficos que ha dado *El Propagador*: la REVISTA, ni ningún otro colega, que sepamos, no ha dicho una cuarta parte de lo que pudo decir para detallar sus méritos.

¡Loor á él!

* * Disuelto el centro "Luz de la Divinidad", de Gibraltar, por disidencias surgidas entre algunos de sus miembros, nos participa un consecuente y entusiasta correligionario de aquella población, que en breve quedará reorganizado sobre la base de los principales elementos de la agrupación disuelta y otros nuevos, que llevarán savia virgen y energías poderosas á los fines que persigue nuestro credo.

Ojalá que sea así.

* * El Centro espiritista "La Paz", de Alcoy, ha trasladado su domicilio de la calle del Carmen, á la de San Blas, número 25.

Su digna Junta directiva nos ruega lo hagamos público, para que llegue á noticia de todos los otros Centros.

* * Agradecemos en lo que vale la fina galantería de la Junta de Escuela de las del "Ateneo Libre del Llobregat", quien tuvo la atención de invitarnos para presenciar los exámenes de fin de curso, efectuados en el día 27 del pasado mes de Junio.

Si nuestras ocupaciones nos lo hubieran consentido, puede tener la certeza aquella estimable Junta de que no hubiéramos faltado á la cita que nos dió; pero no nos fué posible, y hubimos de sofocar nuestro vehemente deseo.

Como conocemos bien al modesto cuanto sabio pedagogo que dirige sus Escuelas, suponemos que habrán sido los exámenes dignos de aquel "Ateneo" y del muy honroso título de nuestro amigo y hermano D. Pedro Loperena.

* * Hemos recibido el 2.º cuaderno del *Boletín Bibliográfico Español*, interesante revista mensual que se publica en Madrid.

Merece todo género de elogios su inteligente Director, D. Miguel Almonacid y Cuenca, por el interés con que anota en su Revista el movimiento bibliográfico de nuestra patria.

También hemos recibido los catálogos de las casas editoriales "Hernando y C.ª", de Madrid, y *Bibliothèque Chacornac*, de París. Este último está consagrado por entero á obras antiguas y modernas de ciencias herméticas, y el primero, á las de literatura é historia.

Agradecemos la atención.

* * Al estimado colega *Constancia*, de Buenos Aires, le pregunta un correligionario si "el espiritista que manda decir misas en favor de los seres que le son queridos, creyendo hacer un bien, deja por esto de ser espiritista consecuente", y el cofrade le responde "si ese espiritista lo es también bajo el punto de vista religioso, es inconsecuente con esa doctrina, porque el Espiritismo, á este respecto, acata y profesa el Cristianismo." Extiéndese luego la revista bonaerense en muy atinadas consideraciones con que corrobora su tesis, y termina con este párrafo:

"Nuestra opinión es, pues, que aun cuando las misas dichas con lealtad y reuniendo todas las condiciones que hacen eficaz la oración, puedan tener su eficacia, ellas en sí mismas, importan un sacrilegio, porque constituyen un negocio de las cosas sagradas, y no puede esta clase de rezos tener el significado genuinamente cristiano de la plegaria del mismo interesado."

Completamente de acuerdo.

* * La Biblioteca de nuestro querido cofrade madrileño *La Irradia-*

ción, ha puesto á la venta, al precio de 25 pesetas, la obra de Luis Khune titulada "La expresión del rostro ó el arte de conocer el estado de enfermedad sobre la base de propios experimentos y descubrimientos."

También expende los "Consejos prácticos", "Aplicación del Imán" y otros folletos de Durville, á precios reducidísimos.

* * Refiriéndose á una amonestación que M. Bouvéry dirige á los espiritistas desde las columnas de *La Paix Universelle*, la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme* dice:

"El Espiritismo es una filosofía libre; cada cual puede estudiarla bajo el aspecto que considere más propio á conducirla á la verdad. Por esto no comprendemos esos gritos de alarma frecuentemente proferidos, como si fuéramos á despeñarnos en un abismo sin fondo."

Opinamos como el querido colega; pero hacemos un distingo.

Si los gritos á que alude se refieren á esas excitaciones á conseguir *la victoria*, ó á seguir tal ó cual ruta con exclusión de toda otra, tampoco vemos nosotros la razón de tal alarma; pero cuando se contraen á poner de manifiesto las ridículas parodias que de nuestro credo se hacen y á protestar *urbi et orbi* de tales profanaciones, entonces sí que la vemos, y aun juzgamos necesaria la formación de una liga contra la *espirititería*.

El Espiritismo es libre, es integral y es progresivo; pero no es *libertici-da* ni usa hupa de arlequín, en la cual puedan pintarse mamarrachos á granel.

Así, al menos, lo entendemos.

* * *Verdade e Luz*, de San Paulo (Brasil), ha entrado en el octavo año de su provechosa publicación.

Saludamos con tal motivo al colega, y hacemos votos porque pueda conmemorar su centenario como ha conmemorado el aniversario referido.

Este cofrade se publica quincenalmente, y toda su edición, de 15.000 ejemplares, la distribuye gratis.

* * El periódico ruso *Rebus*, publica un interesante artículo titulado "Memorias de Elisa."

En él se lee lo siguiente:

"Me acuerdo que siendo niña, volvía yo de la escuela, un hermoso día de primavera; durante el trayecto tuve una visión singular. Ví la puerta de nuestra casa abierta, y en el corredor, cuatro criados de librea, que bajaban la escalera, llevando en hombros el ataúd de un niño; delante de la puerta esperaban el clero y el carro fúnebre. Nuestras dos criadas y algunas otras personas de la vecindad, arrojaban flores sobre la cajita y yo veía á mi padre, pálido como un muerto, apoyado en el brazo de mi tío Eliseo. Los primos, primas, vecinos y amigos, asistían al entierro.

No podía ver el cadáver, pero una voz interior me decía que en el ataúd reposaba mi hermanito Luis. Desapareció rápidamente la visión, reemplazándola una espesa nube que se disipó poco á poco.

Pasaron algunos meses sin incidente alguno; pero en Junio siguiente se declaró una epidemia en la ciudad. Todo el mundo estuvo enfermo en la casa, excepto Luisito y yo, pero todos recobraron la salud. En cambio,

Luis, atacado de la fiebre en fines de Agosto, moría ocho días después, realizándose así mi visión.

* * * Leemos en el *Cristian Register*:

"Celebranse desde hace algún tiempo en el templo espiritualista de Boston, sesiones que son verdaderas parodias sacrílegas, insultos á la dulce esperanza en la inmortalidad.

El falso médium ha sido descubierto el domingo último por algunos hombres resueltos que se han apoderado de él, encontrando en su posesión barbas postizas, vestidos y diferentes objetos.

¿No podemos preguntarnos si la ley no debería castigar á esos médiums como culpables de estafa?"

Y agrega la *Revista Espiritista* de la Habana, y nosotros con ella:

"Aprobamos completamente al *Cristian Register*. Quizás este nuevo escándalo disminuya el entusiasmo que hay por las sesiones públicas y conduzca al estudio. Es desgraciadamente cierto *que el deseo de ver* es lo que atrae. Es muy natural, pero peligroso."

* * * *A Lux*, de Curitiba, promete insertar en uno de sus próximos números la reseña de los fenómenos de aportes que se han logrado en el "Grupo Espirita do Serrito", de aquella capital. Según anticipa el colega, dichos fenómenos no desmerecen en nada de los obtenidos en otras partes. El médium habilitado en las sesiones ha sido D.^a Josefina Rocha.

* * * La *Revue Spirite* de Junio publica el extracto de algunas sesiones medianímicas celebradas en Varsovia con el médium Jánete, quien por lo que se desprende de lo escrito, tiene muy desarrollada la facultad de efectos físicos.

Si podemos disponer del espacio necesario, en el número inmediato trasladaremos á nuestras páginas la aludida relación.

* * * Hase constituido en París el sindicato de la prensa espiritualista de la nación vecina. Nuestro querido hermano M. Gabriel Delanneiha sido elegido para presidirle.

* * * En 28 del pasado Marzo tuvo lugar en el *Golden Gate Hall*, de San Francisco de California, una interesantísima sesión de escritura directa con el médium Fred. P. Evans. Sin tocar éste las pizarras, aparecieron llenas de sublimes pensamientos, que conmovieron al público numeroso que presenciaba la sesión.

* * * El ilustre químico Wilian Crookes, que visitó recientemente la capital de Francia, le dijo á un redactor de *Le Matin* que si desde hace tres años ha descuidado las experiencias espíritas por carecer de médium, no por esto ha disminuido su entusiasmo y convicciones. "Estoy cierto que he visto bien los fenómenos que he descrito, dijo, y reanudaré mis experiencias para confirmarlos, tan pronto como mis estudios sobre los rayos catódicos me dejen tiempo hábil para buscar el médium necesario. Entre tanto afirmo que mi fe permanece incólume, y que no obstante haberseme tratado de visionario y de alucinado, persisto en sostener la certeza de cuantos hechos fuí testigo."

Así se expresan los espíritus veraces,



De tal manera se ha abusado en estos últimos años, y esto adrede, de la palabra *Hipnotismo* para designar los fenómenos magnéticos, que gran número de personas, no habiendo estudiado la cuestión mas que superficialmente, creen que *Magnetismo* é *Hipnotismo* son dos términos equivalentes para anunciar un estado único; y también se ve emplear indiferentemente á cada instante, sobre todo este último, que está muy en alza en los centros académicos.

¿Tienen estas dos palabras iguales derechos para ser empleadas indistintamente, y expresan fenómenos idénticos?

A esta pregunta contesto: No.

La palabra *Hipnotismo* no tiene derecho á suplantar la palabra *Magnetismo*; esta última tiene para la prioridad derechos adquiridos á costa de una larga serie de esfuerzos y de tribulaciones. La palabra *Magnetismo* designa el conjunto de un vasto campo de estudios, de conocimientos nuevos; es una ciencia en la cuna aún, ciertamente, pero ante la cual se abre el más brillante porvenir. El *Hipnotismo* no es más que una rama determinada de la nueva ciencia.

El *Hipnotismo* tuvo por creador un doctor escocés, M. Braid. Habiendo asistido éste á las experiencias que M. Charles Lafontaine hacía en Manchester en 1841, resolvió probar que no existía el fluido magnético y que sin él se podían producir todos los fenómenos del magnetismo, fijando la atención en un objeto cualquiera, con preferencia si el objeto era brillante.

M. Braid hizo experiencias en este sentido y obtuvo resultados con cierto número de sujetos que por tal medio entraron en un sueño cataléptico.

Muy orgulloso de su descubrimiento, M. Braid publicó en 1842 una obra que desde luego fué muy bien acogida por los médicos, porque combatía á los magnetizadores y porque emanaba de un compañero; pero pronto cayó en un descrédito tan grande como el de las obras de los magnetizadores, á causa del mal éxito que dió su método y de los accidentes que sufrían después de las experiencias aquellos que no temían someterse á ellas. En último resultado las Academias trataron al *Hipnotismo* con desdén igual al que habían tenido para el *Magnetismo*.

A pesar de la intervención de algunos médicos de buena voluntad, el *Hipnotismo* estaría hoy muerto y debidamente enterrado, si, hacia el año 1879, después del éxito del magnetizador Donato y de algunos otros discípulos de la antigua escuela, la clínica de la Salpêtrière, con MM. Charcote, Paul Janet, Charles Richet, etc., no hubiesen juzgado á propósito hacerlo renacer de las cenizas y atribuirle todos los efectos del *Magnetismo*.

He aquí la opinión de M. Moréty (1) sobre el *Hipnotismo*:

(1) *Le magnétisme triomphant*, 1888.

“El hipnotismo, tal como el cirujano escocés lo había concebido, no existe. Entre cien personas que miren con obstinación un objeto brillante, apenas se encuentran algunas que caigan en el estado hipnótico. Además ese estado puede ser provocado por medios absolutamente diferentes. Y por otra parte, de cien personas sobre las cuales no ejerce influencia el procedimiento hipnótico, veinte ceden al cabo de cinco minutos al poder de un buen magnetizador. En fin, la mayor parte de los pretendidos fenómenos *hipnóticos* (esta palabra, tomada del griego, quiere decir *sueño*) se verifican sin provocar ninguna especie de sueño. Hay, pues, contradicción entre la palabra y la cosa.”

Y añade M. Moret: “Pero una vez obtenido ese sueño, ¿cómo obraba Braid para obtener la serie de las manifestaciones magnéticas? *Se servía de los procedimientos de los magnetizadores.*”

Los renovadores del Braidismo ó Hipnotismo han hecho como su maestro y se han mostrado aun menos escrupulosos que él en sus rapiñas á los magnetizadores. Véase, en efecto, la opinión de Braid respecto á su descubrimiento; la tomo del doctor Moriscourt (1).

“*La teoría más restringida (étroite)* y la más sencilla del Magnetismo es aquella que pretende explicarlo todo por el Hipnotismo ó el Braidismo, cuyos partidarios no admiten la acción del fluido del magnetizador sobre el sugeto, ni aun la auto-magnetización de un sugeto por su propio fluido. Todo se debe á la convergencia de los globos oculares.

Apresurémonos á decir que los Braidistas que así piensan, son más realistas que el rey, teniendo en cuenta que Braid ha escrito lo que sigue:

“Durante largo tiempo he creído en la identidad de los fenómenos producidos por mi manera de operar y por la de los partidarios del mesmerismo; según las comprobaciones actuales, creo, cuando menos, en la analogía de las acciones ejercidas sobre el sistema nervioso. De todos modos, y á juzgar por lo que los magnetizadores declaran producir en ciertos casos, *parece haber bastante diferencia para considerar el hipnotismo y el mesmerismo como dos agentes distintos.*”

Las diferencias, en efecto, son notables.

Cuando comencé á ocuparme de magnetismo, lo hice bajo la dirección de mis guías; durante muchos años no he tenido más profesores en mis estudios que esos mismos guías, por la mediación de mis sujetos, y jamás he tenido que arrepentirme de haber seguido sus consejos.

Más tarde, impulsado por los acontecimientos, por el deseo de conocer la opinión de los magnetizadores y de los hipnotizadores, he consultado sus obras, pero no he tenido nada que cambiar en mi manera de proceder, que se aproxima mucho á la de los magnetizadores, y, con ello he obtenido siempre preciosos resultados.

Como aquellos, y por experiencia, creo en la existencia del fluido magnético, en su emisión y en su benéfica influencia, bajo el punto de vista terapéutico. En muchas circunstancias he podido comprobar su acción á distancia y las propiedades curativas que comunica el agua magnetizada. He comprobado, en fin, con frecuencia, la lucidez sonambólica y la transmisión del pensamientos y de las sensaciones, sobre cuya realidad no queda para mí duda alguna.

H. SAUSSE.

(1) Manuel de Métallothérapie, 1888.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.